

ANDÚJAR (1860-1880). LA DIFÍCIL MODERNIZACIÓN

Manuel Toribio García

LA década de los sesenta no puede comenzar peor para la ciudad, cuya economía es fundamentalmente agrícola y que, concretamente en 1860, se va a ver afectada por fortísimos temporales y plagas. El olivo, por ejemplo, sufrió una temporada fría con viento N y temperaturas de hasta 12° bajo cero, lo que como dicen las actas capitulares (1) «ha hecho que caiga reducido el germen de la flor y hasta la llema de la espiga que había de sostener y alimentar el fruto», mientras que los viñedos se vieron invadidos por «una oruga grande matizada de varios colores y con una voracidad tan activa y sorprendente que había destruido la uva naciente». A este se le unen los estragos del cólera morbo, si bien sus efectos fueron más atenuados que los de las terribles epidemias de 1854 y 1855 (2).

Sin embargo, la población crece desde los 3.031 vecinos que tenía en 1851 a los 3.982 de 1860; lo que unido a la penuria económica hace solicitar continuamente al Ayuntamiento una dispensa en el cupo que le correspondía al pueblo en la contribución territorial. Un dato significativo, aunque sin confirmar por otras fuentes, son las continuas alusiones en las actas a que la desamortización ha pasado por la ciudad y los pueblos del partido sin apenas dejar beneficio alguno.

Las únicas expectativas de prosperidad se crean en torno al ferrocarril,

(1) La mayor parte de este trabajo se ha realizado a partir de los libros de actas capitulares del Ayuntamiento de Andújar, relativas a los años comprendidos entre 1860-1880.

(2) En la asistencia a la población tuvo un lugar destacado la altruista labor del médico don Agustín González, en contraste con los demás médicos locales que abandonaron la población.

en un doble sentido, pues por una parte hay unas ansias enormes de participar en los beneficios especulativos que se crean en torno a la explotación de las líneas férreas, concretamente la ciudad decide emplear los tercios de los bienes de propios para comprar acciones, mientras que, por otra parte, se espera iniciar la colonización de Sierra Morena cuando las locomotoras penetren en ella. Muy pronto estas expectativas se verán frustradas por la negativa del Gobierno Civil a que se efectúe la operación y porque la línea que iba a atravesar la sierra no se pondrá nunca en explotación.

Igual decepción suponen las explotaciones mineras, pues de 1860 sólo se conocen dos minas cobrizas en la dehesa de la Bovedilla: la de Nuestra Señora de Gracia y la de San Antonio, vinculadas a un empresario madrileño, José Arnau, el mismo que va a llevar a cabo una serie de canales de riego en la vega del Guadalquivir. No ocurría lo mismo en la cercana Linares, que se había convertido en un auténtico emporio minero.

Las únicas realizaciones municipales no van a pasar de la creación de nuevas expectativas centradas en el ferrocarril, como el proyecto de 1861 de negociar con la Asociación Malagueña para que la línea Málaga-Córdoba pasara por Andújar.

Esta situación económica implica un alto grado de tensión social, no sólo protagonizado por los jornaleros y labradores, sino incluso por el proletariado urbano. Baste un ejemplo: el 1 de julio de 1861 se produce una concentración de peones albañiles en la Plaza del Mercado pidiendo que se les subiera el jornal de 6 a 7 reales. La respuesta de las autoridades locales va a ser el encarcelamiento de los principales responsables y la publicación de bandos en los que el Ayuntamiento isabelino aparece como «el sostenedor más decidido del orden público y del principio de autoridad y está resuelto a emplear cuantos medios estén a su alcance para que la ley sea respetada y caiga inexorable sobre aquellos que tengan la desgracia de intentar siquiera su violación». Es una lástima que no se conserve ningún ejemplar del periódico local «El Betis», dirigido por Carlos Brunet y a la sazón órgano oficial del Ayuntamiento para conocer mejor la situación.

Desde 1862 la mayor preocupación local es conseguir que el ramal que desde Granada y Jaén iría a las Cuatro Villas (o sea, a Espeluy) venga en su lugar a Andújar pasando por Torredonjimeno, Martos, Arjona, etc. Esta petición será constante, pero fructuosa, como ya veremos más adelante. Sin embargo, éste será un año clave en la historia de la ciudad por la visita de la reina, al calor de la cual se avivan las permanentes inquietudes en torno al ferrocarril. Durante 1863 siguen las gestiones y a pesar de tener un

valedor en la corte de la talla de don Francisco Serrano nada se consigue, sobre todo por la negativa de uno de los principales accionistas de la Compañía de Ferrocarriles del Mediodía, don José de Salamanca, para quien no estaba nada claro el interés localista en aumentar el trayecto en 20 ó 30 kms. más.

De todos modos la recuperación económica parece evidente. Veamos una serie de datos que la confirman:

— 20 de mayo de 1864. Se inaugura la traída y red de abastecimiento de aguas desde el río Guadalquivir, cuyas obras fueron realizadas por el ingeniero madrileño Luis de la Escosura, con un costo de dos millones de reales.

— 9 de junio de 1864. Demostración ante los propietarios agrícolas de la ciudad de una máquina segadora costeada por la Diputación Provincial.

Y si estos dos hechos son de por sí importantísimos, tampoco podemos olvidar otros no menos importantes: en 1865 llega el primer tren a la ciudad, realizando el trayecto Córdoba-Andújar; las ferias de ganado que se celebraban anualmente el mes de septiembre vuelven de nuevo a tomar auge tras un período de decadencia; se empieza a construir una cárcel nueva, se empiedran calles, se derriba la muralla medieval que comprimía la ciudad en algunos puntos como en la Puerta del Alcázar; mientras que el marqués de la Merced, diputado a Cortes por esta ciudad, gestiona el establecimiento de los talleres de construcción de vías férreas en esta ciudad, etc.

Pero la otra cara de la moneda nos la volvemos a encontrar en 1866, cuando de nuevo se entra en una situación de crisis; así, el 10 de diciembre se discute sobre «la necesidad de promover obras públicas para dar trabajo a los jornaleros, pues con la escasez de aceitunas presentes han de quedar los pobres sin trabajo, principalmente en el mes de marzo, cuando se hayan terminado la recolección y demás labores agrícolas». La única iniciativa sería volver de nuevo al ferrocarril como solución para todos los males, así hay que entender la decisión tomada en 1867 de comprar acciones de la vía férrea del carbón, que unía Belmes y Espiel con Córdoba, lo que desgraciadamente poco iba a incidir en la paupérrima situación de los jornaleros, los cuales llegan a situaciones limitadas, como nos lo confirman noticias como las siguientes: el 25 de octubre de 1867 discute el Ayuntamiento sobre «la necesidad en que se veían los jornaleros de la población por la carestía del pan y la escasez de trabajo y por su consecuencia los robos de bellota que se estaban haciendo, cuyo exceso cundía cada vez más». Otro dato más esclarecedor, el 5 de noviembre se presentan 460 jornaleros en las Casas Ca-

pitulares en demanda de trabajo, mientras que, paradójicamente, 15.023 reales cobrados en Madrid del extinguido Banco de San Carlos procedentes del pósito que hubo en esta ciudad hasta 1811 y que iban a ser aplicados por el Ayuntamiento en la promoción de obras públicas se encontraban detenidos hasta que se resolvieran unos complejos trámites burocráticos en el Gobierno Civil.

El nuevo año, 1868, se inicia bajo el común denominador de la crisis: falta de lluvias, malas cosechas y continuo reparto de la denominada sopa económica entre las capas más deprimidas de la población. Así llegamos al 29 de septiembre de 1868 cuando al grito de «¡Viva la libertad y viva la soberanía nacional!» se constituye la junta de gobierno de Andújar como reflejo de los sucesos que suceden en el país.

Transcribimos fragmentariamente el acta de constitución de la Junta por considerarlo un documento fundamental para la historia de la ciudad: «...hallándose el salón y toda la planta baja de la Casa Capitular ocupada de ciudadanos, que aclamaban con entusiasmo el triunfo de la libertad y de la soberanía nacional por unanimidad de todos fueron elegidos en el acto para constituir la Junta Provisional de Gobierno y hasta que mañana, por sufragio universal, se nombren definitivamente los ciudadanos siguientes:

Pedro Manuel Acuña, Presidente.

Francisco Garzón Casas.

Marqués del Contadero.

Conde de Gracia Real.

Antonio Mesías Elola.

Conde de la Quintería.

Juan Gil Espinosa.

Fernando Ortiz Cosgaya.

Miguel Enciso.

Antonio Casas».

Como se ve, una nómina en la que mayormente estén representados los notables de la ciudad: aristócratas y terratenientes, hombres vinculados al ferrocarril como Acuña y Mesías Elola, etc.

Una vez confirmada la junta, sus actuaciones van a tener un claro carácter populista:

1.º. Supresión del impuesto de consumos.

2.º. Bajar el precio del tabaco.

- 3.º. Nombramiento de una Junta de Beneficencia para que atienda a los heridos de la batalla de Alcolea.
- 4.º. Repartir una libra de pan a los pobres del que sobró del abastecimiento del ejército.
- 5.º. Supresión del portazgo.
- 6.º. Variación de los nombres del callejero «en justa conmemoración del triunfo de la libertad conseguido por el ejército libertador».
- 7.º. Dar ocupación a los jornaleros mediante la construcción del Paseo de las Vistillas.
- 8.º. Depuración de cargos del aparato burocrático isabelino, por ejemplo al registrador de la propiedad, Antonio Casas y Morales, a quien se le acusa de «conducta abusiva y escandalosa» y de «haber reunido en pocos años una fortuna inmensa y haber entrado en el Registro sin capital alguno».
- 9.º. Un nuevo sentido de la justicia, por ejemplo «la petición de León Peigueux para que se le sobresea la causa que se le sigue por haber contraído matrimonio sin las formalidades que prescribe la ley, después de discutida y teniendo presente que de atender a lo solicitado obra la Junta impulsada por el deseo de hacer la felicidad de los esposos».

El 8 de octubre es una fecha importantísima, ya que se recibe la convocatoria de la Junta de Jaén para constituir una junta provincial, Acuña es nombrado gobernador y en la estación del ferrocarril «es recibido con toda pompa y solemnidad el Excelentísimo Señor Capitán General duque de las Torres don Francisco Serrano a su paso para la Corte».

Todos estos hechos seguramente serían recogidos en el nuevo periódico local «El Eco de Alcolea», que desde el 10 de octubre se edita bajo la dirección de Francisco Pérez Blanca, a la sazón subinspector de Telégrafos y jefe del centro instalado en Andújar, así como el artífice de que desde mediados de octubre comiencen a impartirse clases nocturnas a los artesanos y jornaleros.

Sin embargo, muy pronto comenzaría a verse la verdadera cara de la revolución triunfante. El 13 de octubre llega la circular del Ministerio de la Gobernación indicando que se nombre un Ayuntamiento y que cese en sus funciones la junta y así el 20 de octubre llega un telegrama de la Junta Superior Revolucionaria de Madrid anunciando la autodisolución de las juntas al estar constituyéndose los Ayuntamientos. Pero el hecho más revela-

dor va a tener lugar el 9 de noviembre cuando el Ayuntamiento experimente una enorme preocupación ante la «noticia de que ha circulado un manifiesto excitando a las clases jornaleras y artesanas para que en las próximas elecciones de Ayuntamiento se elija un municipio que sea compuesto de las dichas clases eliminando a las demás de la sociedad de tener participación en dicha corporación y vista la excitación que esto puede producir en las referidas clases, lo que puede dar lugar a un conflicto en una población que tan merecidamente gozó el renombre de pacífica se acordó se redacte otro manifiesto dirigido al público en que se haga saber a los vecinos que lo ignoren y que en el Ayuntamiento siempre figuren personas que por su conocimiento y honradez sean dignas de representar a la población».

Ante esta revolución de los notables hechos como la constitución a fines de noviembre de las fuerzas de voluntarios de la libertad apenas si tendrán repercusión, puesto que los revolucionarios van tomando un carácter cada vez más reaccionario. Veamos algunos hechos:

— Adhesión incondicional al Presidente del Gobierno Provisional ante los calificados de «lamentables sucesos de Cádiz de 18 de diciembre de 1868», que suponían una radicalización de los presupuestos revolucionarios.

— El 27 de diciembre de 1868 el Comité Republicano de Andújar protesta por considerar fraudulentas las elecciones efectuadas para concejales. Con todo, la experiencia de poder de los revolucionarios septembrinos va a suponer para la ciudad una auténtica modernización, confirmando así al menos en plano local la hipótesis que considera a la Gloriosa como una revolución burguesa. Veamos algunos de los hitos fundamentales de este proceso:

1.º. El 30 de marzo de 1869 se aprueba un proyecto de construir una Plaza de Abastos —utilizable también para corrida de toros— en el solar del exconvento de San Francisco, para cuya explotación se constituye el 6 de enero de 1870 el Centro Industrial de Andújar bajo la dirección de Ignacio Sabater.

2.º. Se agilizan las obras del paseo de las Vistillas.

3.º. Se proyecta el establecimiento de un Instituto Libre de Segunda Enseñanza, entre cuyo profesorado figura Rafael Tuñón de Lara, Licenciado en Medicina y Cirugía.

4.º. Se reanima la vieja y querida idea de que el ferrocarril de Granada empalme con la línea general de Andalucía en Andújar.

5.º. El 11 de julio de 1870 se inaugura la Biblioteca Popular de Andújar.

- 6.º. El 24 de septiembre de 1870 se inician las gestiones para que se establezca un tribunal de distrito.
- 7.º. Se aprueban varias peticiones de apertura de fábricas de tejas y jabón en torno al Arroyo Mestanza.
- 8.º. El 30 de enero de 1871 se declara de carácter provincial al hospital local.

Mientras tanto, la vida política de la ciudad se va a ver gravemente convulsionada en octubre de 1869. El 5 de octubre se constituye un cuerpo de somatenes con «todas las personas honradas y decididas a sostener el orden». El 13 del mismo mes son llamados «todos los vecinos honrados al lado de la autoridad para sostener el orden y atender a la conservación de la vía férrea y telegráfica». El 18 de octubre todo ha pasado, pues en ese día «se recibe un telegrama del Gobernador Civil dando las gracias al Ayuntamiento por lo decidido que ha estado a sostener el orden en las difíciles circunstancias que se han atravesado». Pero la amenaza aún sigue, pues este mismo día el ahora diputado a Cortes, don José de Mesías Elola, gestiona del gobierno el envío de tropas a esta ciudad por «estar amenazada en aquellos días de partidas republicanas».

De los hechos sucedidos durante este mes en la ciudad tan sólo conocemos un intento de evasión de los presos de la cárcel. Desde luego la presencia republicana en la ciudad tiene que ser fuerte; ya hemos visto las protestas del Comité Republicano ante las elecciones a concejales o el hecho de que los días 31 de agosto y 1 y 2 de septiembre se reúnan en Andújar los representantes de la asamblea federal de las provincias de Andalucía, Murcia y Extremadura, y como refiere el profesor Machado (3) y el hecho significativo de que unos días más tarde, a principios de octubre «los federales» —tal como apunta Hennessy— «llamaban a las armas en el sur, donde un levantamiento hubiera sido más temido por el gobierno». Sin duda alguna que los sucesos que tuvieron lugar en Andújar durante octubre de 1869 forman parte de ese levantamiento. La llegada de la I República vendrá a confirmar todos estos acontecimientos.

El primer ayuntamiento republicano se constituye en la ciudad el 12 de febrero de 1873, constituyendo un Directorio Municipal a cuyo frente están Antonio Garzón y Casas, Carlos Sánchez y Manuel Jiménez, que ten-

(3) MACHADO GRIMA, J.: «Andújar y el movimiento juntero andaluz de 1835», en *Andújar, Arte e Historia de una ciudad andaluza*. Ayuntamiento de Andújar, 1982, pág. 83.

drá vigencia hasta el 25 de febrero en que se constituye el nuevo Ayuntamiento.

El primer problema van a ser las partidas carlistas que contarán con cierta implantación en la comarca. Así, el 13 de marzo se recibe un oficio del Gobernador Militar de Jaén instando a la organización del batallón de voluntarios móviles para hacer frente a las partidas carlistas.

Pero el hito más significativo para la ciudad va a ser la constitución del cantón de Andújar. A. M. Bernal nos dice al respecto: «Proclamada la República fue acogida con júbilo en Andalucía y muy pronto se proclaman cantones independientes... El 19 de julio se proclaman cantones independientes en Sevilla y Cádiz; el 22 en Bailén, Andújar, Tarifa, Algeciras, etc.; muchos de ellos fueron efímeros y duraron pocos días... los cantones proclamados en Algeciras, Tarifa, Sanlúcar de Barrameda, Andújar, Bailén, etc., se derrumbaron antes de que se empleara la fuerza contra ellos» (4).

Realmente las actas capitulares son muy parcas a este respecto. Lo único cierto es que el 23 de julio de 1873 en el Ayuntamiento «se recibe aviso de estar inmediatas a esta población las fuerzas sublevadas de Despeñaperros... en número de 800 hombres al mando del titulado brigadier Peco, siendo su intención entrar en la madrugada inmediata en esta población y no haber fuerzas para resistirle, puesto que las milicias republicanas carecen de armamento y además siendo lo probable que esas fuerzas sean auxiliadas por las de Andalucía, cree lo más conveniente fueren admitidas las fuerzas de Peco, haciéndole entender que el Ayuntamiento y su milicia republicana están dispuestas a que no se altere el orden... *que el Ayuntamiento está adherido al Pronunciamiento Federal de Andalucía*».

Sin embargo, esta adhesión no debía ser muy firme, casi parece fruto del miedo a vivir una situación conflictiva y tensa; así el 6 de agosto, nada más ausentarse las fuerzas de Peco y «cesando con ello las causas que motivaron los acuerdos del día 20 de julio por el que esta municipalidad tomó posición de adherirse al movimiento de Andalucía», la ciudad decide volver al orden anterior, no sin las protestas de algunos concejales como Manuel de la Cal, Tomás Aldehuela e Ildefonso Martín, más radicalizados y deseosos de que el cantón tomase auténtica vida.

A partir de aquí se forma un nuevo Ayuntamiento presidido por el conde de la Quintería, Manuel de Cárdenas y Quadros, que va a iniciar en la más

(4) BERNAL, A. M.: «Andalucía caciquil y revolucionaria (1868-1936)», en *Historia de Andalucía*, tomo VIII, Barcelona, 1981, págs. 19-20.

absoluta calma un período de transición hacia la Restauración. El único hecho excepcional será la continua amenaza carlista que a lo largo de 1874 se cierne sobre la población. Por ejemplo, el 1 de abril de 1874 el alcalde de la cercana Marmolejo notifica que se había presentado una fuerte partida carlista en Fuencaliente y que de aquel pueblo se dirigió a Mestanza y Solana del Pino.

De este mismo hecho es un sustancioso informe elaborado por el equipo municipal del conde de la Quintería sobre los efectos del ferrocarril en la economía local, los cuales no podían ser más negativos: «abiertas a la explotación las líneas férreas había empezado el descenso de población, muchos por necesidad abandonaban la población para ir en busca de trabajo que aquí no encuentra pudiendo asegurarse que falta hoy en esta población más de una tercera parte de sus moradores con respecto a 1860».

En efecto, según Gay Armenteros (6) en 1840 la población de la ciudad era de 2.361 vecinos, o sea, de 9,353; mientras que en 1860 era de 3.377 vecinos, y en 1391, y en 1880, según el Diccionario Geográfico de Riera había descendido a 11.974.

Volviendo a la trayectoria política de la ciudad hay que señalar cómo el 1 de enero de 1875 se ordena que «*se borren todos los emblemas de la República restaurándolos con los de la Monarquía*».

El nuevo Ayuntamiento lo encabeza don José de Albarrazyn, un aristócrata de viejo abolengo, que se va a encontrar a la ciudad sumida en una de sus mayores crisis, causada, según un informe municipal, por «los grandes jornales que se pagan en las poblaciones mineras de Linares, La Carolina y Guarromán, que han llevado al abandono en masa de Andújar».

De nuevo se resucitan las viejas expectativas en torno al ferrocarril, centradas ahora en un proyecto del señor Madrid-Dávila para trazar una línea que atravesara la sierra y empalmara con la que unía Ciudad Real con Badajoz, pero que no pasó nunca de ser un bello sueño irrealizable.

Por si fuera poco, tanto en 1876 como en 1877 la ciudad sufre los embates de terribles plagas de langosta. 1878 es casi un año en blanco por la penuria general, incluso el sugestivo proyecto del ingeniero británico Mr. Thomas de instalar un gasómetro para la iluminación a gas de la ciudad se tiene que abandonar por falta de medios. De 1879 es esta pavorosa noticia: «los jornaleros en grupos considerables se hallan lanzados a la vía pú-

(5) GAY ARMENTEROS, J.: *Jaén entre dos siglos*, Instituto de Historia de Andalucía, Córdoba, 1978.

blica hambrientos y decididos a procurarse lo necesario para sí y para sus familias».

Y sin embargo, el Diccionario Geográfico de Pablo Riera y Sans nos da la siguiente descripción de la ciudad con fecha de 1888, en una clara muestra del triunfalismo de los tiempos más que de una recuperación de la ciudad.

Riera nos habla de una incipiente industrialización centrada en los molinos para la elaboración de aceite, entre ellos algunos movidos por vapor; objetos de alfarería, aguardientes, pólvora, jabones, pequeñas manufacturas textiles; pero cuya economía sigue siendo fundamentalmente agrícola, produciendo trigo, alverjones, escaña, habas, cebada, garbanzos, vino y bastante cantidad de aceite, cría ganado de cerda, cabrío, lanar, caballar y poco vacuno.

Por Gay Armenteros sabemos que el partido de Andújar presenta las cifras más altas de concentración de la riqueza en pocas manos: 40 propietarios reúnen 466.673 pesetas, o sea, el 44,16% del total local. Tras esta descripción podemos preguntarnos si estamos o no ante una ciudad moderna.